



Madrid Político.

NUESTROS POLITICOS  
JENARO QUESADA



No hay hombre más pacífico en la tie-  
ra no sabe dirigir dos batallones,  
y mientras fué Ministro de la Guerra  
sólo arregló... cintajos y botones.

*del Sr. Bravo, descripción de y Carboni y Madrid*

## SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Juan Balduque.—La del humo! por Chin-Chón.—Palique político, por Clarín.—A Castelar, por P. de la V.—El país de la bullanga, por Figarito.—Donde no hay harina... por Montilla.—Estreno, por Pepe Pinto.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Jenaro Quesada.—La caída del monstruo.—Sustitución, por Cilla.

## POLITIQUILLA

Ya lo ha dicho *La Correspondencia* con su natural sencillez: «No hay noticias de sensación.»

Efectivamente; las cosas se resuelven de un modo regular y rudimentario, sin derramamientos de sangre ni roturas de miembros.

Los nuevos Ministros penetraron en los Ministerios con ademán tranquilo.

—¿Es aquí donde se necesita un Ministro para todo?—preguntaron en la portería.

—Aquí es.

—Bueno; pues entonces voy á sentarme, con el permiso de usted.

Y ocuparon las poltronas que habían disfrutado los conservadores, de felice recuerdo.

De entonces acá, ni se ha alterado el orden público, ni hemos caído en la sima de la revolución, ni se ha cortado ninguna cabeza gorda.

Tanto, que Moleró no hace más que decir:

—¡Pero señor! ¿qué país es este? ¿Conque he dejado yo de ser fiscal de imprenta y, sin embargo, ni se ha hundido el piso ni se han desbocado las turbas, ni ha sucedido nada en las casas?

Ahora se convencerá D. Antonio Cánovas de que, como poeta, es un verdadero monstruo; pero que, como hombre público, no vale dos pesetas. Creyó que en cuanto dejase la poltrona iba á haber aquí más motines que pelos tiene en la cabeza Raimundo Villaverde, y resultó que todos nos hemos alegrado muchísimo, al ver que ya no es nada Tejada de Valdosera y que Corbalán va á tener que volverse á la secretaría del Ayuntamiento de Cieza.

Esto no quiere decir que confiemos gran cosa en los hombres que se nos han entrado por las puertas de la legalidad; pero...

Por lo pronto contamos con Ruiz Gómez, que según los periódicos, ha ido á visitar al Ministro de Estado, y no encontrándole, conferenció con el Subsecretario. El hombre iba dispuesto á conferenciar con cualquiera, y conviene que esto lo sepa el país para que se alegre.

Nada tranquiliza tanto como esta clase de noticias, y la prensa previsora, tiene buen cuidado en publicarlas, conociendo el natural interés de los españoles.

Hace dos ó tres días que no hacemos más que preguntar:

—¡Hombre! ¿Como pensará el Sr. de Ruiz Gómez? ¿Sabrá V. si conferenciará con alguien?

Y cuando más preocupados nos tenía, el hombre cogió su sombrero y se fué al Ministerio de Estado, con el exclusivo objeto de redimirnos.

Además de Ruiz Gómez, cuenta el Gobierno con otros mil auxiliares poderosos que se pasan el día diciéndole á Sagasta:

—Quiero sacrificarme por el partido.

—No lo puedo consentir.

—Si señor; estoy dispuesto á imponerme un sacrificio gordo... aceptando cualquier cargo bien retribuido. Yo soy así.

—Pero...

—Nada, nada; me sacrifico.

Y desde aquel momento, no dejan vivir á los gobernantes, acudiendo á su despacho y repitiendo incesantemente á su oído:

—No es que yo quiera cobrar sueldo, ni darme tono, ni nada; pero, ¡francamente! me convendría un puesto en la

Administración pública. ¡Y bien sabe Dios que hago un sacrificio!...

Esta clase de pretendientes llevan su abnegación hasta el punto de liarse á cachetes en la antesala de los Ministros, sobre si ha de sacrificarse uno más que otro, aceptando un Gobierno de primera clase ó una Subsecretaría ó una Dirección general.

Quizás el exceso de celo en pro del partido dé al traste con los buenos propósitos del Gobierno. La abundancia de personal patriota podrá obligar á los Ministros á cerrar la puerta y echar á la calle á los celosos defensores del fusionismo.

Aparte de estos inconvenientes, no tiene nada que temer el Gobierno, según afirman sus íntimos. D. Arsenio tiene preparado el casco para espantar carlistas, caso de que salieran, que sí saldrán, y hay espadas relucientes y otros chismes de matar dispuestos á la batalla.

Como si esto no fuera bastante, los Obispos elevan sus preces al Señor para que haya paz. Algunos se ponen al habla con D. Carlos y con el Hacedor Supremo, sin dejar de percibir los haberes que tienen asignados en el presupuesto, y juegan con dos barajas: la del Gobierno constituido y la de Ramoncito Nocedal.

Pero aunque esto llegase á noticia del Ministro del ramo, no podría hacer armas contra los reverendos. Ante todo, somos católicos y criados sumisos de la Iglesia; y ¿qué se diría de un Gobierno que empezara por coger unos cuantos presbíteros y meterlos en la cárcel?

Muy liberal es este Gobierno que nos hemos echado, pero no hasta el punto de perseguir los clérigos levantiscos. Un clérigo puede hacer todo cuanto se le antoje; al revés de lo que pasa con los periodistas, que sólo pueden decir aquello que les ordena el fiscal de imprenta, llámese Moleró ó Perico el de los palotes.

Hoy por hoy, vivimos en el mejor de los mundos desde que D. Antonio cogió la guzla política para empuñar la poética... Mañana no sabemos lo que sucederá, aunque es de creer que no suceda nada.

Los únicos que cogerán el cielo con las manos serán los cesantes conservadores y los fusionistas que no puedan sacrificarse como desean en pro del país. En cuanto á los Ministros, es de creer que vivan gordos y sanos mientras les dure la breva.

Ya tenemos deseos de ver á Moret metido en un Ministerio. Hasta hoy, no hacía más que pronunciar discursos y emprender viajes, como si quisiera que su nombre figurase perpetuamente en las columnas de *La Correspondencia*.

«El Sr. Moret hablará un día de estos sobre la importancia de los chandlos de goma.»

«El Sr. Moret ha salido para Coreubión.»

«El Sr. Moret va á fundar una sociedad que tiene por objeto la fabricación de pitillos á la mano.»

«El Sr. Moret piensa mandarse hacer una americana de castor.»

Ahora cesarán de gemir las prensas por culpa del bien parecido demócrata, y esta será una conquista para los lectores, que estábamos ya de Moret hasta la punta del pelo.

Vivamos prevenidos, por si acaso, y echémonos en brazos de D. Venancio, que es nuestro padre y á quien compadecemos de todo corazón, dados los tiempos que corren y el deseo de sacrificarse que tienen muchos caballeros.

JUAN BALDUQUE.

## LA DEL HUMO!

Cayeron otra vez... ¡Hay Providencia!  
Con la esperanza de mejor destino  
sonría esta nación en decadencia,  
sin monstruos que la acasen el camino  
de su viejo esplendor y su opulencia.  
Desahuguémonos hoy, pues hay licencia.  
¡Fluma en ristre, muchachos!  
Llamentos al pan, pan; al vino, vino;—  
¡y á los conservadores... mamarrachos!

¿Por qué ha sido Ministro Valdovinos,  
vulgo Manuel Aguirre de Tejada?  
¿Por qué obtuvo el honor de la cartera  
Jenaro el sastre, General Quesada?  
¿Qué se encontró de justo  
en el Salvea de mayor malicia  
para dar á las leyes el disgusto  
de ponerle en sus manos la justicia?  
¿Quién á Pidal, con mengua de su nombre,  
de neo le hizo hombre,  
y de simple persona  
le elevó á personaje en la poltrona?  
¿Quién sacó de la nada á don Raimundo  
y le dió de Romero la prebenda  
haciéndole Ministro en un segundo?  
¿Quién puso á Cos-Cayón sobre la Hacienda?  
¿Qué suiles razones  
hicieron del vulgar Marqués del Pazo  
lazo de unión de España y las naciones,  
para que Prusia nos tendiera el lazo?  
¿Quién editó al Ministro de Marina,  
si es que este Ministerio le ha tenido,  
pues se de quien opina  
que solamente en nómina ha asistido?  
Del prepotente Cánovas al beso  
se animaron el mármol y el estuco,  
el granito y el yeso.  
Hoy, gastado el artífice, caduco,  
les aplastó, al caer, bajo su peso.  
Solamente Romero es de otra pasta,  
sin que deje de ser advenedizo:  
á éste le hizo Sagasta  
y el luego de Sagasta se deshizo.

•••  
¿Y Bosch, alcalde en los pasados días,  
muerto en flor al soñar con la cartera,  
sin rival en decir majaderías  
si Fabié no existiera?  
¿Y Vallejo Miranda, el galo-hispano  
traducido al francés primeramente,  
y vuelto á traducir al castellano  
por el ex-presidente?  
¿Y el bajá cortesano,  
antiguo fiel de fechos de su aldea,  
Cordobán, Corbalán ó lo que sea?  
¿Qué es del pobre Mariano Catalina,  
ese absurdo académico y artístico?  
¿Qué es de Creus, doctor en Medicina  
y cirujano místico?  
Aún recientes los goces del Gobierno,  
continúan sus buenas digestiones;  
pero ya verá usted tras el invierno  
cómo votan, y no proposiciones.  
¿Gobernantes de ayer, idos al mundo!  
¿La del humo, mestizos y pachones!  
Por si pasa á la historia,  
escribiré la esquila mortuoria  
con que os despide España,  
de la que sois la escoria,  
como en vida habéis sido la cizaña.

•••  
Una orla de pájaros y flores;  
estas lilas, y cuocos los primeros,  
emblemas, en verdad, conservadores,  
y debajo de un arpa estos letreros.  
«El partido engendrado en Manzanares  
y nacido en Sagunto,  
que concilló las iras populares,  
por fin cayó difunto  
víctima de torpezas seculares.  
Así lo hacen saber por la presente,  
para que el mundo le encomiende al diablo,  
sus sobrinos del viejo Continente,  
porque el muerto era tío justamente  
en toda la extensión de este vocablo.  
El clero parroquial, con cruz alzada  
y llevando á su frente sus pendones  
(sin que en esto, por nadie ni por nada,  
se trasluzcan profanas alusiones),  
al conducirlo á la última morada  
rezará las piadosas maldiciones  
que merece á esta Iberia desolada...  
por el dolor de inicuas exacciones.  
Para justo escarmento de los malos  
bajará á un muladar desde su alcoba.  
Ni va Oliver, ni se reparten palos.  
Se suplica la escoba.»

CHIN-CHÓN.

## PALIQUE POLÍTICO

El mismo día que supe, con todos los detalles que quiso darme Mencheta, la muerte de D. Alfonso XII, y á poco rato de enterarme de esta desgracia, leí en un suelto de un periódico aquello de que Villaverde había mandado entregar 250 pesetas á la familia de Pablo Nougués para pagar los gastos ocasionados, decía el papel, por la grave enfermedad del antiguo publicista.

Y añadía el periódico, como quien no dice nada:

El Sr. Nougués dejó ayer de existir.

Por lo visto, á ese periódico le corría más prisa dar cuenta de los mil reales de generosidad del Sr. Villaverde que de la muerte de mi querido amigo y compañero el infortunado Nougués.

El mismo diario, rodeado de barras negras, como quien da á entender que á él no le entran moscas, trataba de convencernos de que dolor comparable al suyo no lo había, en vista del fallecimiento de D. Alfonso XII.

Dudo yo que el dolor que Mencheta manifestó ya desde el Pardo, y á raíz del triste suceso, sea menor que el de *La Época*; pero en fin, allá ellos. Creo, sin embargo, que el dolor incomparable de *La Época* ha de ser más duradero que el de Mencheta, aunque éste llamase al suyo infame ó cosa así. Pero amigo, Mencheta viaja mucho, y ya se sabe que para aliviar el dolor no hay como los viajes. Además, Mencheta es de *La Correspondencia*, que siempre está en el poder, y *La Época*, ¡infeliz! tiene para rato... de dolor y de ayuno.

Por lo que á mí toca, y en cuanto un republicano puede hablar de estas cosas, me inspiran más compasión que *La Época* y el Sr. Mencheta D.<sup>a</sup> Isabel II, que se queda sin hijo, y la Reina Mercedes y su hermanita (cuyo nombre no recuerdo), que se quedan sin padre.

•••  
¿Y por qué negarlo? Más efecto que la muerte del hombre feliz, me causa la del hombre desgraciado.

No entiendo las cosas como Bossuet. El águila de Meaux sacaba sus efectos oratorios del contraste de una vida opulenta y rodeada de alegría y grandeza con la muerte fría y desengañada, igual para todos. Como recurso retórico, está bien. Pero pensándolo mejor, ¿no libra menos mal el que aquí lo pasa bien? En el morir todos somos iguales, corriente; pero el que ha vivido con un poco más de desahogo, esa ventaja lleva.

Además, es natural que nos impresione más la suerte triste que nosotros podemos correr que aquella que de fijo no ha de ser la nuestra. Se muere un Rey apesar de su grandeza. Bueno; es decir, malo; pero los que deben experimentar más fuerte impresión son los demás Reyes, pensando que á ellos les va á suceder lo mismo: pasar del trono al sepulcro, suponiendo lo mejor. Pero á mí y á Mencheta, que de fijo no hemos de ser nunca Reyes, debe impresionarnos más la muerte de un periodista que se va de este mundo sin haber sido siquiera Villaverde y sin pagar la cuenta de la botica, v. gr., sino merced á una limosna anunciada en los periódicos.

Esto, esto es lo que nos puede suceder á Mencheta y á mí, y lo que debe ponernos el cuerpo como carne de gallina.

•••  
Yo fui compañero de Nougués en su última campaña periodística en *El Progreso*. El Sr. Mencheta le habrá visto también mil y mil veces, en las reuniones de los periodistas, si bien Nougués no solía ir donde guisaban, y Mencheta, en buen hora lo diga, no pierde bocado; pero en fin, de fijo le conocería.

Pues dígame el Sr. Mencheta si no se le ocurre lo que á mí; la suerte de ese compañero puede llegar á ser la mía.

En cambio sería absurdo pensar que podamos morirnos como el Rey.

•••  
¡Ah, periodistas, periodistas! Abrid los ojos y ved, abrid los oídos—dígame así—y oíd...

Un periodista notable, de la aristocracia de la clase, muere ciego á fuerza de trabajar... y Villaverde—que ve más que un lince—le manda 250 pesetas á la familia de Nougués, y lo sabe el mundo entero!

Si yo fuera Bossuet, encontraría más enseñanza en esto que en lo otro.

•••  
Verdad es que, según *La Época*, siempre *La Época*! Nougués fue pobre porque quiso, dice el periódico de la calle de... (no sé la calle), en fin, dice *La Época*; Nougués descuidaba los intereses materiales y prosaicos.

No hay que echar la culpa á nadie de su pobreza, por consiguiente.

# LA CAIDA DEL MONSTRUO



¡Lo ves! Ya se ha cumplido mi deseo,  
querido Prometeo.

Lo que viene á decir *La Época*, en coloré, es que si hubiera sido conservador, otro gallo le cantara.

Y es la verdad.

Pero amigo, fué liberal, democrata, republicano, es decir, des-cuidó los intereses prosaicos y materiales y murió sin dinero para pagar el entierro.

Y vino Villaverde, que no descuida los intereses en prosa ni en verso, y sacó de su bolsillo particular 250 pesetas y las mandó á *La Correspondencia*, digo no, las mandó á la familia del finado.

Y aún á Villaverde hay que agradecerle eso, 250 pesetas; pero á *La Época* no hay que agradecerle más que esa observación justísima y *avisó á los vivos*. «Nougués murió pobre porque des-cuidó los intereses prosaicos;» no fué consejero de ferrocarriles, ni supo lo que era un infundio, ni siquiera se reselló. En fin, él se lo tiene merecido. ¿Qué hizo en este mundo por los intereses materiales, que nos son tan precisos, como dice *La Época*, pues por otro nombre se llaman el pan de los hijos? ¿Qué hizo por el pan de sus hijos Nougués? Nada; trabajar á la luz de un quinqué hasta quedarse ciego, tener talento, repartirlo en letras de molde, propagar la idea de la libertad... y morir á oscuras y sin un cuarto... y sin libertad. Todo eso no equivale á lo que es capaz de hacer *La Época* en un solo día.

Por ejemplo, el día en que salió de luto, como la duéña Quintañona, y nos habló de su dolor, que á creerla á ella, era el dolor de los dolores. Eso, eso es ser romántico... y de camino cuidar de los intereses prosaicos y materiales.

Compárese á Nougués, no ya con *La Época*, que es un genio y casi casi una institución, compáresele con Peris Mencheta, y se verá la diferencia que va de un hombre que se queda ciego trabajando á la luz de un quinqué... la diferencia que va de ese hombre, digo... al inmenso dolor, al inefable dolor que sabe sentir un buen monárquico en momentos oportunos.

¡Oh, quién fuera Bossuet!... mezclado con un poco de Juvenal.

CLARÍN.

## Á CASTELAR

¡Oh republico insigne y eminente,  
genio de la elocuencia,  
consagrado á cantar constantemente  
las conquistas del arte y de la ciencia!  
¡Tú, que con voz profética y potente  
que llevó á los países más lejanos  
el odio á las soberbias tiranías,  
hiciste estremecerse á los tiranos  
en medio de sus báquicas orgías,  
aunque obraron después á su capricho  
como si nada les hubieras dicho;  
tú, en fin, ¡oh gran tribuno! que acaudillas  
un partido valiente y entusiasta,  
que no es iconoclasta  
por adorar tu imagen de rodillas;  
pues á serlo quizá se decidiera  
si por eso no fuera,  
imperturbable sigues en tu puesto  
legal-parlamentario  
y seguirás en él, como has dispuesto,  
aunque se hunda el sistema planetario!

¡Oh, quién tuviera, incomparable Emilio,  
la inspiración del inmortal Quintana  
para hacer un idilio  
que perpetuase en lengua castellana  
tu gran sentido, tu admirable tacto  
al rechazar el tremebundo pacto  
con los que todo, por la mala senda,  
lo quieren conseguir por la tremenda!

¡Cretan que la muerte del Monarca,  
la unión de los dinásticos,  
la actitud belicosa del Rey cerca,  
la alegría que muestran los monásticos,  
la general zozobra,  
la situación, en fin, que sólo es obra  
de la sabia mamá Naturalera,  
te iban á hacer unirse á esos vampiros  
para salvar la libertad á tiros,  
sin comprender los tales arma-bullas,  
dignos de que les muelan las costillas,  
que el cielo se saldrá de sus casillas  
y tú no te saldrás de tus casillas!

Déjales que en su bárbara ignorancia  
se aprieten á hacer frente  
al carlismo feroz con arrogancia,  
y sigue tú, orador grandilocuente,  
fiando á tu elocuencia  
el triunfo del derecho y de la ciencia,

¡Que abra Sagasta pronto el Parlamento  
y tu le probarás con ardimiento,  
cautivando á la vez la opinión pública,  
en períodos de hermosa poesía,  
que una mala república  
es mejor que una buena monarquía,  
repetiéndolo hasta  
que convencer consigas á Sagasta,  
que ingresará, por fin, en tu partido,  
cincuenta años después de convencido!

Por eso dices tú á los zorrillistas  
y á los federalistas

al tiempo de negarte tu concurso:  
—¿Qué os importa que triunfen los carlistas?  
¡Yo les convenceré con un discurso!

P. DE LA V.

## EL PAIS DE LA BULLANGA

Es éste; no me cabe duda.

Pensar en que nosotros podemos vivir sin emociones fuertes es pensar en las coplas de Calafinos. ¡Como que no prescindimos de los toros aunque nos maten!

Digan VV. la verdad. Cuando se extendió la noticia de la muerte del Rey, todo el mundo se echó á temer un cataclismo.

—Verá V. (decían por ahí en los corrillos), verá V. la que se va á armar de un momento á otro.

—¿En qué razones se funda V.?

—En muchas; mire V., los carlistas están perfectamente preparados y dispuestos á salir al campo á la primera ocasión, que es esta precisamente. De los republicanos no hay que hablar, porque esos vienen en seguidita, de seguro.

Y así nos pasamos dos días con una intranquilidad creciente, esperando ver surgir boinas y gorros frigos de las arenitas de la mar ó de las estrellitas del cielo.

Pero como todos nos concretamos á esperar, no surgió nada.

¡Qué diablos había de surgir!

Ha habido quien lo ha sentido extraordinariamente, porque ha perdido la fama de profeta entre la familia.

Bueno, pues á cualquiera se le ocurre suponer que pasado el primer momento de expectación y viendo que las cosas no se salen de su cauce normal, que á los conservadores se los ha llevado Pateta y que ahí está D. Práxedes dispuesto á caer del lado de la libertad, si á mano viene, á cualquiera se le ocurre suponer, repito, que la calma ha renacido en nuestros pechos nobles é hidalgos y que estamos como el pez en el agua.

¡Ilusiones!

—Desengáñese V. — seguimos diciendo, — esto no puede durar cuatro días; la situación es insostenible, la gente está preparada para echarse á la calle y lo hará á la primera ocasión...

—Pero si la primera ha pasado ya.

—Bueno, pues á la segunda. El caso es que va á pasar algo grave, ¡no tiene remedio!

—Hombre, pudiera suceder, pero yo no lo veo tan malo...

—¡Ah! pues empiece usted á escamarse, porque la cosa está ardiendo.

Y siempre está ardiendo la cosa.

Por de contado, ganas de hablar y de echarnoslas de revolucionarios y de discolos. Que no se sabe donde está D. Manuel, que se nota una gran agitación en la frontera, que D. Carlos va á dar un manifiesto llamando á las armas á todos los monaguillos útiles, que ya se han descubierto depósitos de municiones, que Cataluña va á empezar una de las suyas, que las Provincias Vascongadas se van á levantar en masa, que Andalucía va á proclamar el cantonalismo...

Y así nos vamos entreteniéndolo.

No parece sino que el tiempo no pasa en balde y hay todavía quien se ocupa en jugar á los soldados. Si esto hubiera ocurrido en iguales circunstancias, hace veinte ó treinta años, habría á estas horas barricadas en las calles y trincheras en los montes. Pero ahora ¿qué le importa á nadie la forma de Gobierno?

El pueblo, que es la única parte interesada, se ha echado en el surco, aguantando tranquilamente las sanguijuelas que le aplican con pasmosa regularidad los Gobiernos de todos los matices, y sabe por experiencia que peor es chillar.

Si alguno alza el gallo, ya estamos enterados de lo que quiere, comer á nuestra costa. Y no nos importa tampoco, puesto que eso mismo están haciendo los presentes.

De modo que no hay que temer grandes perturbaciones y alborotos mayúsculos. Aquí se acabaron ya los alborotos de veras, es decir, en los que toma parte la nación.

Nosotros lo único que queremos es que Camacho nos arregle la Hacienda, si puede, para que dentro de algunos años vuelva

Cos-Gayón á desbaratarlo todo con ese talentazo económico-administrativo que le distingue, y santas pascuas.

¿Que la revolución se acerca? Bueno.

¿Que los sectarios del petróleo se van á comer los niños crudos? Corriente.

¿Que los sacristanes se nos van á cohar encima? Bien.

En algo nos hemos de entretener, y ahora que el que más y el que menos tiene un hambre de primera clase, con mayor motivo. Pero en el fondo somos unos infelices, casi casi contentos con el Ministerio nuevo (confiésenlo ustedes), porque tiene ciertos visos de liberal, y del cual echaremos pestes antes de quince días (confiésenlo ustedes también).

A propósito de alarmas, me hace gracia eso de que la prensa extranjera alabe la dulce y tranquila serenidad con que el Gobierno espera los acontecimientos.

¡Dulce tranquilidad!... ¡y está media España en estado de sitio!

FIGARITO.

## DONDE NO HAY HARINA...

He visto en *El Liberal* que el bando conservador anda de mal en peor, y tiene que acabar mal. No es decir que á mi me pese, ¡ni en veinte siglos diría lo que yo me alegraría de que el caso sucediese!

Pero el caso es íntimamente en la situación actual, y tiene importancia tal, que lo apunto por curioso.

El buen Romero Robledo, el gallito de Antequera, que abandonó la cartera por patriotismo... y por miedo, se enfada con don Antonio porque le ha dejado en Babia, y diz que tiene una rabia que se lo lleva el demonio.

Y por causa de Francisco, que es muy dado á incomodarse, empiezan á disgregarse las ovejas del aprisco.

Los húsares aseguran que es ese monstruo espantable, el único responsable de la desgracia que auguren.

Ellos querían ¡es claro! seguir mordiendo en el bollo, salvando el presente escóllo con zudacía y con descaro.

Y como ha querido el jefe limpiarles el comedero, le llaman ya marrullero, y cobarde, y mequetrefe.

¡Oh sublime disciplinal!

¡Oh cohesión del partido!

¡Que pronto os ha dividido una cuestión de copias!

Me encanta la división, que hiende y desencuaderna, y debiera ser eterna para bien de la nación.

¡A ver si pierde la calma el que hace copias á Elisa, y yo me muero de risa cuando se rompan el alma!

¡Y aquella formalidad que era el lema del partido!

¡Dónde demonios se han ido la unión y la seriedad!

¡Caerán sin lustre y sin brillo, á ser cierto lo que pasa, en un rincón de la casa de la calle del Baquillo!

Por armar revolución Romero pasa por todo, sacrificando ¡hasta el modo de salvar la situación!

¡Me gusta la tremolina! Creo que se pegarán... y queda firme el refrán de que *donde no hay harina...*

MONTILLA.

## ESTRENO

En tiempo de los otros progresistas ó constitucionales de ayer, cuando tenían por jefe al General Espartero, cantaban chicos y grandes la siguiente copla:

«Cuando Espartero se pone de pechos en el balcón, hasta los pájaros gritan viva la Constitución.»

Por supuesto, que el ilustre Duque de la Victoria no podía, aun cuando hubiera querido, «ponerse de pechos» en parte alguna.

Pero los progresistas, en su afán de hacer del Duque un ser extraordinario y general, le declararon doctor de carácter, y un almanaque revolucionario le ascendió á Santo.

La copla popular le convertía en nodrizo del partido.

Pero el valeroso General Espartero murió, y desde entonces acá no habíamos tropezado con otro los consecuentes milicianos, hasta que sobrevino ó sobresalió ó sobrenadó el Ministro de la Gobernación que usamos en estos momentos históricos.

Solamente á él puede aplicarse, aunque con enmiendas, la copla aquella:

«Cuando Venancio se pone de manos en el sillón, hasta Navarro Rodrigo bendice á la situación.»

La verdad es, que entre el seráfico D. Pío Gullón, que hacía de galán en la otra temporada en *Constitucional* á Mantegui, y D. Venancio, media un Albareda; esto es: una distancia grande.

D. Pío es un Ministro ingenuo, sin cebo.

El tiende la caña con el anzuelo, y el elector que quiere picar, pica.

D. Venancio es hombre de trastienda, como su tocayo el fabricante de chocolate.

Sabe dónde le aprietan los zapatos: en los juanitos.

Conoce el país lo mismo que Lillo.

Y no es hombre que haga cosa á humo de paja.

D. Venancio no se deja marear por los efectos.

Su espíritu investigador le impulsa á buscar las causas.

Su excelencia no se ha estrenado, puede decirse, en esta temporada.

Su excelencia anda reservada, lo mismo que sus excelencias compañeras.

Hasta ahora apenas han hecho ni Gobernadores.

Y en opinión de los mismos constitucionales, no es por falta de personal, oficialmente hablando.

Pero algunos Ministros opinan que faltan personas para tantos cargos.

—¿Sabe V. lo que ha ocurrido?—preguntaba uno de ellos.

—Usted dirá.

—Lo que sucede cuando abren la puerta de un teatro ó la de la Plaza de Toros; que el público se agolpa á la entrada y se atasca la muchedumbre.

Hasta ahora lo único positivo que se sabe es que no han resultado Ministros Núñez de Arce ni Allarreda.

A la situación estorban los literatos.

Por eso deja también excedente á Balaguer.

—Aquí lo importante—se habrá dicho D. Práxedes—es entrar, y entrar con Venancio.

Asegurado el Ministerio de la Gobernación y Abascal en el Municipio, no han de entrarnos moscas.

Para evitarlo precisamente, ahí están ellos.

Después empezaremos á desenvolver nuestro programa.

No hay prisa.

El país necesita tranquilidad y pan.

Tranquilidad tiene.

Pan... le tiene asegurado el partido.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

PEPE FINO.

## LETRA MENUDA

A la triste ceremonia verificada días pasados en el Escorial sólo asistieron dos exministros de D. Alfonso.

Dos!

Creemos excusado decir que en la citada ceremonia no se repartía nada.

Que si no, los dos se hubieran convertido en doscientos.

✱

Dice *El Progreso* que no hay ahora seres más desdichados que los Ministros.

Si los hay.

Los que han dejado de serlo.

✱

Refiere *La Voz Montañesa*, de Santander, que en la iglesia de Santa Lucía se verificó noches pasadas una reunión de personas significadas por sus opiniones carlistas.

Ahora esperemos el complemento de esta noticia.

El complemento es el de que han desaparecido del templo...

Ya lo adivinarán VV.

✱

Una noticia que no nos ha sorprendido:

«De acuerdo con el parecer de los Ministros del Tribunal de Cuentas, su presidente, el Sr. Barzanallana, no hará dimisión de su cargo.»

Bueno.

Pero ahora debe declararle cesante la Regente, «de acuerdo con el parecer de su Consejo de Ministros.»

Acuerdo por acuerdo y en paz.

✱

El Sr. Page ha sido ó será nombrado Director general de Obras públicas.

Lo cual quiere decir que el Sr. Page siempre estará de viaje.

✱

Cierta dama distinguida ha entregado á un Obispo una respetable cantidad con destino á los pobres...

Falta saber á qué pobres irán á parar los cuartos.

Probablemente, á los pobres... carlistas.

## SUSTITUCION



—Yo soy Lucas Papagayo.  
 —¿Quién me sustituye?  
 —Justo.  
 —Tengo muchísimo gusto.—  
 (¡Ojalá te parta un rayo!)

## ANUNCIOS

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10 —Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10 —Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

## PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles. A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

**REDACCION Y ADMINISTRACION:** Barquillo, 22, primero, izquierda  
**DESPACHO:** TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

## MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

## PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de este. A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones. Los que lo sean sólo del *MADRID POLÍTICO* deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.—Toda la correspondencia al administrador.

**REDACCION Y ADMINISTRACION:** Barquillo, 22, primero, izquierda.—**DESPACHO:** Todos los días de diez á cuatro